

## RESEÑA DE LIBRO DE “EDUCACIÓN, POLÍTICAS PÚBLICAS Y CULTURA” DE PEDRO FLORES CRESPO

*Crespo Flores Pedro (2017)*

RODOLFO CRUZ VADILLO

UPAEP

*rodolfo.cruz@upaep.mx*

Cuando se aborda el tema de la política educativa por lo regular el interés o énfasis está dado en el diseño, la implementación, los grados de concreción, los objetivos y propósitos, dejando en un segundo plano los procesos, las formas de materialización en espacios específicos, donde la mirada analítica tiende a rescatar aspectos más abstractos y simbólicos, cuestiones donde el poder, las relaciones, los conflictos, las rupturas, los desencuentros son cotidianos. Este libro es un ejercicio realizado desde este segundo horizonte analítico, donde la complejidad representa una posibilidad para hacer crítica y reflexionar sobre nuestra realidad.

El libro consta de 78 artículos provenientes de columnas periodísticas, divididos casi de forma equitativa en 6 capítulos. Si bien, los temas que se tocan pueden ser variados, el autor, los ha clasificado de tal manera que es posible identificar temáticas precisas escritas incluso en diversas temporalidades y con base en la emergencia histórica de acontecimientos todos con un claro tinte educativo y cultural.

En este marco, la cantidad impresionante de enunciados, temáticas y comentarios dejan un buen sabor de boca por cada artículo o nota revisada, pero también invitan a pensar e intentar profundizar en los mismos, si bien por el formato en que se presentan, sólo se muestran brevemente, su fortaleza se encuentra en la oportunidad en constituir y fijar sentidos de forma sugerente. La tarea del lector entonces es regresar a lo dicho por medio de otras fuentes, tensionar el comentario, contrastar con otras lógicas de razonamiento y fijar el sentido enunciativo y discursivo.



Una vez realizada esta aclaración, inicio con el contenido de la obra que conforma este segundo momento. Lo primero que encuentra el lector, es una serie de comentarios de diversos académicos reconocidos en el medio educativo, cuyo señalamiento central parece estar vinculado, por una parte, con el trabajo realizado por el autor desde la academia, es decir, la forma en cómo los enunciados incorporados en cada texto sustentan posicionamientos teóricos y epistémicos desde los cuales el autor ha construido su mirada analítica y crítica. Por otra parte, anotan un anudamiento interesante con un ejercicio que podríamos llamar genéricamente periodístico.

Esto es reconocido por el autor en su introducción, donde da cuenta de la construcción de esta amalgama entre un saber de tipo “científico” y uno que está más del lado de la opinión, del comentario, y que muchas veces en la literatura ha sido fuertemente señalado como poco riguroso por estar bajo sospecha de subjetividad pura.

Dicho anudamiento también da cuenta de la crítica como ese ejercicio necesario para abordar cualquier fenómeno, en este caso, educativo, donde su instrumentación, tiene que ver con un ejercicio entre creatividad y precisión, un saber hacer donde los conceptos devienen en dispositivos y herramientas, permitiendo el vínculo entre ambas formas de proceder. Es así como dicho emplazamiento conceptual y teórico atraviesa los enunciados, trastocando todas y cada una de las ideas vertidas, por más disímiles que fueren.

Este texto, si bien puede ser leído y apropiado por cualquier interesado en la amplia diversidad de temas que soporta, intenta interpelar principalmente a dos tipos de sujetos: en un primer momento está dirigido tanto a jóvenes que estén formándose como maestros e investigadores, ambos ubicados desde un campo disciplinar muy cercano a lo escolar y, en un segundo, a las autoridades en cuyas manos está la toma de decisiones en instituciones educativas de diversos niveles. Dos posiciones de sujeto que forman parte de la urdimbre desde la cual se puede pensar lo educativo como posibilidad de un actuar ético-político, desde la construcción de eso que en el texto se señala como “política del pensamiento”.

El primer capítulo inicia con un artículo intitulado ¿Qué lugar tiene el individuo en la política educativa? Cuya respuesta es abordada desde esa perspectiva crítica que caracteriza al autor, es decir, desde un tipo de razonamiento sustentado en una determinada visión político- antropológica, cuyo fin tiene que ver con el señalamiento de lo que debería ser “hacer política”. Para el autor, ese hacer se relaciona con la constitución y no negación de lo político como punto nodal para la formación de relaciones entre los individuos. Espacio simbólico que parte del reconocimiento del conflicto, que en sentido más positivo es la condición de posibilidad para llegar a transformaciones significativas en lo social. Visiones que deben ser encontradas en terrenos agonísticos que permitan el establecimiento de lo dialógico por sobre lo meramente instrumental.

Un ejemplo de ello tiene que ver con el intento por realzar la estructuralidad, el valor de las instituciones, frente a una idea empobrecida de personificación de las mismas. De cara a las próximas elecciones, esto debería ser un ejercicio de pensamiento casi obligado, una interrogación constante de la centralización y personificación de poder versus un auténtico y verdadero ejercicio democrático.

Si bien en el devenir histórico existieron figuras que desde su lógica centralidad/esencia hicieron grandes cambios en lo educativo, ejemplo de ello es Vasconcelos o Torres Bodet, hoy por hoy, el ejercicio no puede partir de una política de la espera, de la completud subsanada por otro, sino de diferentes sistemas de razón, más horizontales y participativos, en pocas palabras, democráticos.

Es así como también en esta obra se señala la importancia de la política educativa como objeto de estudio y de su incorporación en los curricula de profesores y educadores campo disciplinar necesario para formar cuadros más críticos, conocedores de su entorno y respetuosos de valores como la igualdad, equidad y legalidad. Desde este marco el autor da cuenta de un posicionamiento claro, su visión liberal, entendimiento que lo lleva a superar nacionalismos y apostarle por algunos universales, como lo es la propia democracia. Es aquí donde también se puede destacar una postura teórica sólida frente a cualquier forma de relativismo que más que coadyuvar en la construcción del tejido social, ha fomentado, en muchas instancias, una idea de "todo se vale", un nihilismo desde el cual es muy complicado construir ciudadanía.

En este espacio interpretativo se abordan temas como gobernanza en el sistema educativo, responsabilidad social, justicia social, desigualdad, diversificación, meritocracia, grupos vulnerables, educación y valores, agencia, ciudadanía, evaluación, humanidades, participación social, neoliberalismo, corrupción y cultura, categorías en las que no me detendré.

Lo que se puede decir sobre estas categorías analíticas está más relacionado con la construcción de una caja de herramientas donde, dichos dignificantes más que ser definidos, son usados críticamente para analizar diversos fenómenos educativos y sociales en el devenir de los últimos años. Por ejemplo, en temas como la vejez o el indigenismo, las categorías como igualdad, justicia, equidad, participación, forman parte de un arsenal que permiten fijar sentidos frente a dichas temáticas e invitar a la crítica.

Otros fenómenos político-educativos que pueden encontrar abordados en esta obra tienen que ver con todo lo acontecido alrededor de la famosa Reforma Educativa del Presidente Peña Nieto y el conflicto magisterial que su instrumentación provocó. El autor, tomando como pretexto las tensiones que desde diversos grupos se han dado, llama a la razón por medio de la educación democrática, señalando el escaso espacio dialógico que han permitido los lugares de resistencia y disidencia, incluidos la propia universidad,

institución desde la cual debería fomentar esa política del pensamiento que permita llegar a acuerdos mediante el uso de la razón.

Para la realización de este ejercicio académico-periodístico se recurre a varias fuentes, documentos, textos, filmes, entre otros. Por ejemplo, uno de tantos que interesa señalar es el documental “De panzazo” en donde el autor toma postura y rescata algunos elementos que considera valiosos para el análisis y la crítica, cuestionando también las omisiones, errores, sesgos y sobreinterpretaciones realizadas a lo largo de dicha obra. Así también toma postura de movimientos como el “Yo soy 132”, reconociendo en éste un modelo de participación política de miles de jóvenes mexicanos frente a las injusticias que les han interpelado en su vida.

¿A qué literatura se recurre de forma constante? Una de sus autoras favoritas al parecer es la filósofa Martha Nussbaum, que junto con Amartya Sen, permite tejer su discurso frente a los autoritarismos que en cada espacio discursivo son señalados por el autor. En este sentido también analiza el papel de las universidades en la rearticulación del tejido social, rescatando que por más autónomas que se digan ser, muchas veces no son asépticas de lo que acontece en el espacio más amplio de lo social, donde también coexisten ideales democráticos con posibilidades poco dialógicas, más cercanas a partidismos e intereses personales. Un ejemplo de ello es un artículo intitulado ¿Rectoralismo?, donde señala esta forma de proceder, indicando cómo los sindicatos y las figuras políticas y académicas, (modelo de personalización), se hacen presentes y merman la posibilidad de realizar verdadera crítica.

En este libro también se hacen algunos reconocimientos a grandes pensadores, uno de los iniciales es Pablo Latapí, al cual le dedica más de tres artículos. Este pensador humanista le ayuda a meditar sobre el papel de la educación como forma de humanizarnos. Una política del pensamiento que contrasta con otras personalidades como el caso de Malala, desde el cual aborda el tema de la ciudadanía, de la agencia humana y de la participación activa.

Cabe señalar que dicha política del pensamiento no es ajena a una postura ética y moral, elementos tan necesarios para conducir instituciones, vidas, familias, naciones. Para el autor, la inteligencia como la bondad son elementos constitutivos de la formación de ciudadanía, pues así como la ética antecede a la política, la inteligencia tiene una relación inseparable con la bondad. El pensamiento de Octavio Paz, es un apoyo en este sentido.

Otro reconocimiento es al canta-autor mexicano Juan Gabriel, el cual desde una visión cultural representa para el autor más que un cantante, sería más bien un ícono que trascendió fronteras generacionales, un creador del “mariachi moderno” como lo llama Castañeda en el texto. Una crítica realizada tiene que ver con el escaso reconocimiento desde las universidades mexicanas a este trabajo cultural, apuntando por ejemplo el caso de Paul McCartney, quien ha recibido ya su Doctorado Honoris Causa.

Un capítulo del libro se dedica a realizar un tejido interesante entre el papel la cultura, la literatura, del arte y la ciencia, entre la estética y la ética, como ese espacio de interrelación necesario para poder posicionarnos frente a la realidad. Por ejemplo, el artículo sobre “Arte y Competencias” pondera la posibilidad de la educación artística como disciplina que puede coadyuvar en el aprendizaje de los estudiantes. Lo mismo sucede con el papel de la literatura, donde sale a relucir la obra “Cien años de soledad” de García Márquez, y obras de Emilio Pacheco, entre muchos otros.

Por intelectuales el autor también refiere a los propios académicos a quiénes desde estas páginas hace un llamado a una política del pensamiento que se sostenga desde un razonamiento y una crítica mesurada sin partidismo ni mesianismo. Se señala que en el ámbito académico se han llevado a cabo varios debates en torno, por ejemplo, a la evaluación, si ¿debe o no debe aplicarse PISA?, si la Reforma Educativa ¿es privatizadora de la educación o no? si ¿es neoliberal y por ello no es adecuada para México? temáticas tan complejas imposibles de profundizar en este escrito.

En fin, estos y muchos temas más pueden encontrarse en las páginas, haciéndonos mirar nuevamente fenómenos pasados con conciencia de presente y futuro. Cerraría esta breve reseña citando al autor con la idea central que da estructuralidad a todos los textos incorporados en esta obra: “la crítica fue entonces el referente principal para expresar lo que juzgo como positivo de la política educativa, así como de hacer notar sus deficiencias” “[...] el propósito fue confrontar la pasividad sobre los asuntos públicos, la crítica selectiva de algunos académicos y los vicios y errores que incumben algunos servidores públicos.” Se trata de “[...] ser congruente y hacerle honor a la verdad para tratar de enriquecer el debate educativo” (Flores Crespo, 2017, p.11)